

7

**LA VISIÓ
DELS ARTISTES**

IMATGES DE CASTELLDEFELS

Primera edició: 2008
©2008, per aquesta edició: Ajuntament de Castelldefels
©2008, Grup de Recerques Històriques de Castelldefels
Text introductor: Felipe Sérvulo
Documentació: Grup de treball del GREHIC
ISBN: 978-84-935206-2-5
Dipòsit legal: B-17.127-2008
Impressió: Creacions Gràfiques Canigó

NOS ILUMINAN

Sin duda nos ha tocado vivir una época poco estimulante. En donde muchos valores tradicionales ya no valen y en donde, atónitos, asistimos al espectáculo de ver encumbrados a individuos mediocres auspiciados por la tiranía de los “mass media”. En el polo opuesto, todos nosotros conocemos a personas de valía que jamás tendrán el reconocimiento que merecen sus actos.

Probablemente siempre ha sido así. La fama es caprichosa y volátil, pero hoy ocurre que, a los que más gritan, más se les oye, al tener a su disposición unos medios poderosos para transmitir sus despropósitos; lo que se traduce, en muchos casos, en su inmediato éxito en el seno de una sociedad cada vez más superficial y desculturizada.

Pero existen personas de trabajo callado y entidades como el *Grup de Recerques Històriques de Castelldefels* que son un soplo de menta fresca es este indeseado remolino. Para ellos no hay atajos y elaboran productos de aparente sencillez, pero tras los que hay un silencioso, ímprobo y riguroso trabajo. Soy testigo de ello.

Y lo hacen, valga la expresión, “por amor al arte”. Porque están concienciados y preocupados en que no se borren las huellas de los que nos precedieron. Para que no caiga en el olvido la palabra de los que ya no están entre nosotros. Para hacer algo mejor el territorio que nos circunda y legarnos un ajuar de paisajes y sujetos, a menudo, oníricos, con los que nos sumergimos en este territorio cercano que llamamos Castelldefels y donde echamos a faltar, actualmente, tantos equipamientos: salas de exposiciones, teatros, bibliotecas... que va provocando un indeseado círculo vicioso.

Castelldefels, en donde nos duele la proliferación de grandes superficies comerciales, tan alejadas de nuestras costumbres y que terminarán por asfixiar el tejido comercial y la harán, aún más,

una ciudad dormitorio, impersonal y menos nuestra.

Grupos como el GREHIC, afortunadamente, hacen más llevadero el gris cotidiano que nos inunda, porque valoran las cosas pequeñas, los detalles nimios, los escasos momentos participativos en que nos reunimos en la plaza de Ayuntamiento de nuestra ciudad, pongo por caso, y que ellos harán que perduren. Son leves caricias, fugaces momentos de reflexión y felicidad donde todos nos sentimos afines, aun siendo de procedencias y culturas diversas, alejados de falsos profetas y patrias disgregadoras. Hay esperanza.

Y una muestra más de esos momentos vivificadores, nos llega con *Imatges de Castelldefels 7 - La visió dels artistes*.

La primera vez que tuve contacto con las fotografías que lo conforman, fue en el ordenador de Javier Clemente. Entonces sólo percibí una amalgama de colores y formas confusas y desordenadas. Tal vez porque las vi de una forma apresurada, quizás porque nunca he tenido mucha memoria y me ocurre que rara vez recuerdo algo que he visto por primera vez.

Luego he vuelto una y otra vez a visionar las ilustraciones y, a la primera impresión

que tuve, se ha sumado una serie de sensaciones en el tiempo transcurrido. A las manchas las he sustituido por admiración y respeto por los trabajos representados. No debo, no entro (entre otras cosas, porque no me concierne), a valorar el valor artístico de la muestra, eso, como todo, es muy relativo y siempre por encima de un análisis calificativo, y hay cosas mucho más trascendentales e importantes en el quehacer humano, aunque el mundo del arte vaya en sentido contrario a esta reflexión.

Pero de lo que sí voy a opinar, es de la impresión que me produce la colección. Observo, que en todos los participantes, predomina el cariño por Castelldefels.

Sí, nuestro denostado pueblo, donde, a menudo, sólo nos queda el recuerdo, ya que aquellos paisajes que con el tiempo hemos idealizado, y donde crecieron nuestros hijos, han sido, casi todos, urbanizados, especulados, destruidos, incendiados... en una vorágine sin fin que nos va a aniquilar, que se está llevando nuestros rincones y nuestra memoria y nos deja más viejos y más tristes, como peaje a una modernidad devastadora, tan mal entendida y que tan poco nos respeta como personas.

Luis, Santiago, Manolo, Ángel, Francecs, Eduard, Antoni, Ignacio, Pedro, Antonia, Antonio, Josep, Josep María, Isabel, Romuald, María, Susana, Arturo, Ferran, Virginia, Julián, Pedro, Jorge, Teresa... tienen el común denominador del amor a este territorio perdido para siempre, donde compartieron vivencias con sus seres queridos. Aprehendieron el instante; una chispa de vida para, quizás sin pretenderlo, transmitirla en el tiempo, hacernos partícipes de ella y, por ende, hacerla eterna.

Afortunadamente ya la Historia no la protagonizan, como era tradicional en la historiografía clásica, los grandes sucesos y los personajes extraordinarios. Ellos exclusivamente, eran los que atraían el interés de los historiadores al destacarse en la monotonía de la normalidad.

Hace tiempo que la Historia también se fija en los personajes anónimos. En cómo viven, cómo aman, cómo desaparecen; en definitiva, frente al individuo como absoluto protagonista de la Historia, la sociedad y la colectividad son / somos los actores principales.

Y ahí vuelven a estar nuestros Luis, Santiago, Manolo, Ángel, Francecs, Eduard, Antoni, Ignacio, Josep, Pedro,

Antonia, Antonio, Josep María, Isabel, Romuald, María, Susana, Arturo, Ferran, Virginia, Julián, Pedro, Jorge, Teresa... Cronistas generosos al hacernos partícipes de un trabajo auténtico y muchas veces, humilde, igual que lo es un tronco carcomido de pino por la lluvia y el sol, el color de nuestra arena, la luz intermedia de un atardecer en el Garraf, el olor de nuestro campo o el tono de la aurora... Elementos que ellos han llevado en su bagaje, como llevan su piel, sus ojos, sus manos, su cultura; conformando un íntimo paisaje donde asimilaron y transitron caminos ignotos al ser cada uno de ellos irrepetibles y únicos y formar, sin percibirlo, parte esencial del universo, desde donde lucharon contra la nada, para crear. Y como todo creador, alcanzaron la sublimación del espíritu al batallar contra la vulgaridad que nos invade, para, en definitiva, encontrar nuevas sendas que sólo unos pocos son llamados a transitar.

Y ahora conociendo sus hechos, todos hubiéramos querido ser partícipes de ese festín. Mas los dioses, tan suyos, sólo ungen a unos pocos. Al resto de mortales sólo nos queda la fortuna de contemplar su obra como observadores privilegiados

y admirar las imágenes de la muestra que, en todos los casos, desbordan la simple reproducción de lo observado.

Son actos generosos de afecto que nos llevan a un estadio donde sueños y amor son la misma sustancia.

Y ellos, artistas, nos señalan el camino y nos iluminan.

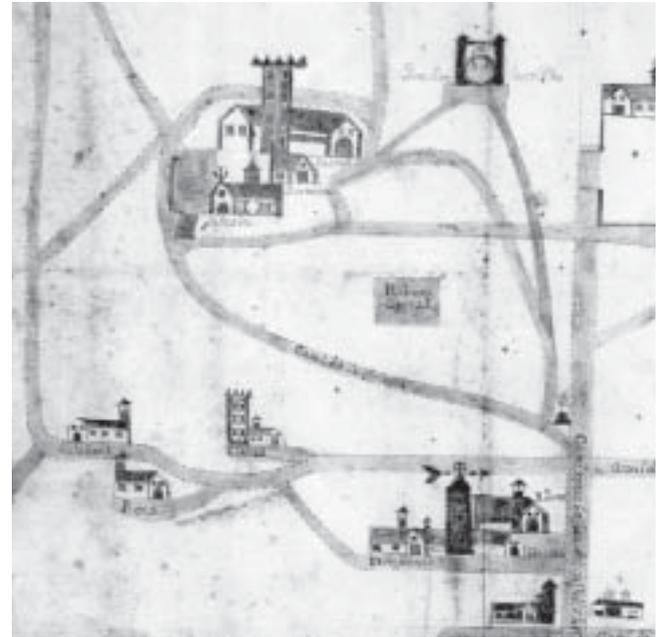
Felipe Sérvulo
Castelldefels, febrero de 2008

Monguillén nos aproxima al paisaje de Castelldefels. La silueta de la «Dona Morta» es inequívoca.





Izquierda: Una visión de Castelldefels desde la cartografía. El mapa que Nicolau de Credença trazara en 1586, aunque sin pretensiones artísticas, ofrece un buen dibujo del castillo de la ciudad y de la masía de can Viñas, con la ermita de San Salvador a su lado.



Derecha: En la segunda mitad del siglo XVIII se dibujan diversas masías del lugar que, por supuesto, preside el castillo.

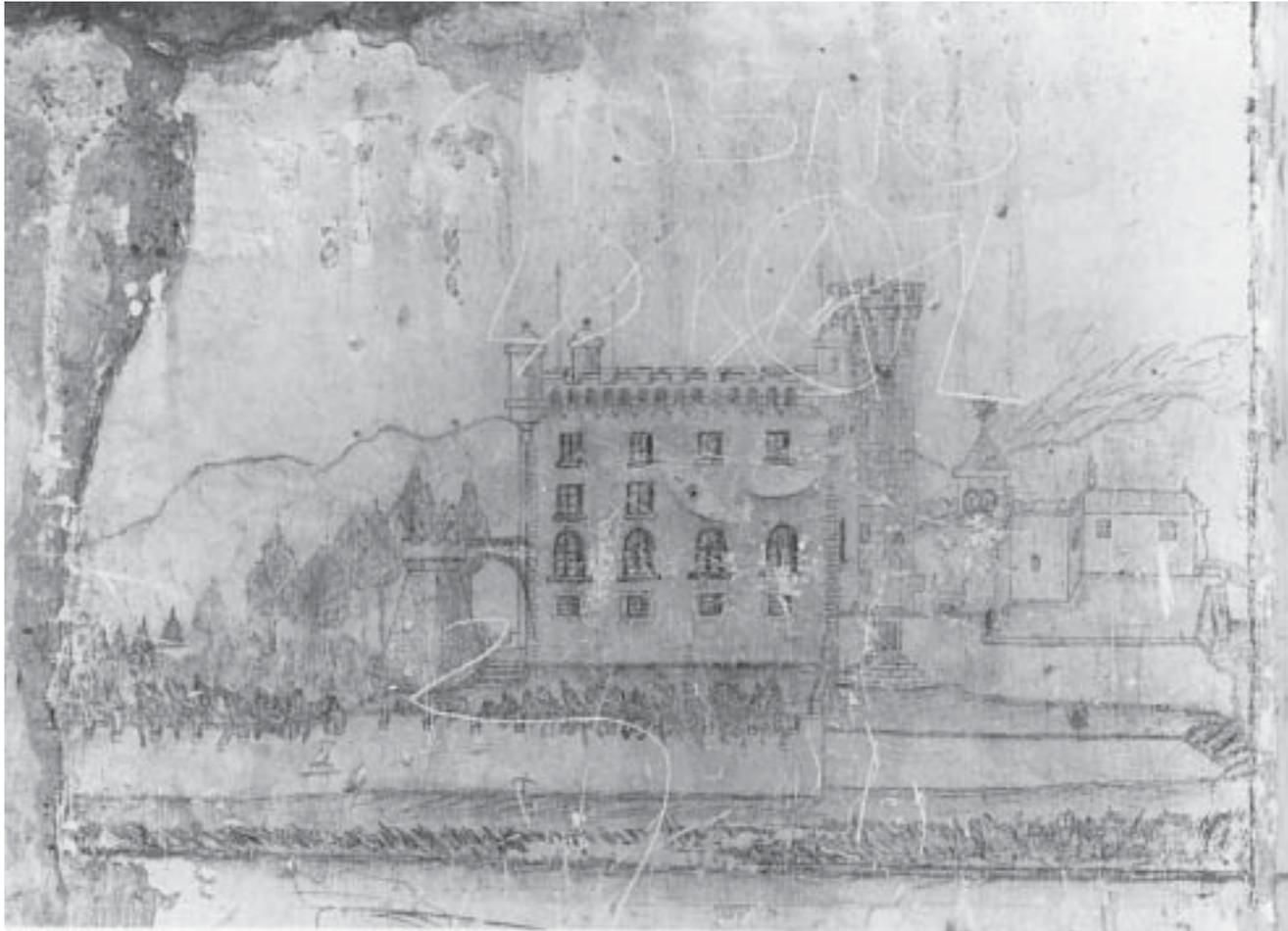
Hacia el año 1840
Antonio Roca dibuja la
subida a la iglesia de
Castelldefels, la que
está junto al edificio
del castillo, y nos plas-
ma lo que es hoy la
Casa de la Cultura.







Reproducción de un óleo de Francesc Gimeno, quien pinta en 1898 la colina del castillo.



Un miembro de las Brigadas Internacionales, Antonio Stofella, deja su impresión de la fortaleza local en un graffiti sobre la pared de la iglesia que sirviera de prisión durante la Guerra Civil.



El artista Serrasanta pintó al templo de cola una procesión castelldefelena que queda en el ábside del templo parroquial de la ciudad. Fecha la pintura en 1952.



Aguafuerte firmado
por Miralles en 1960.



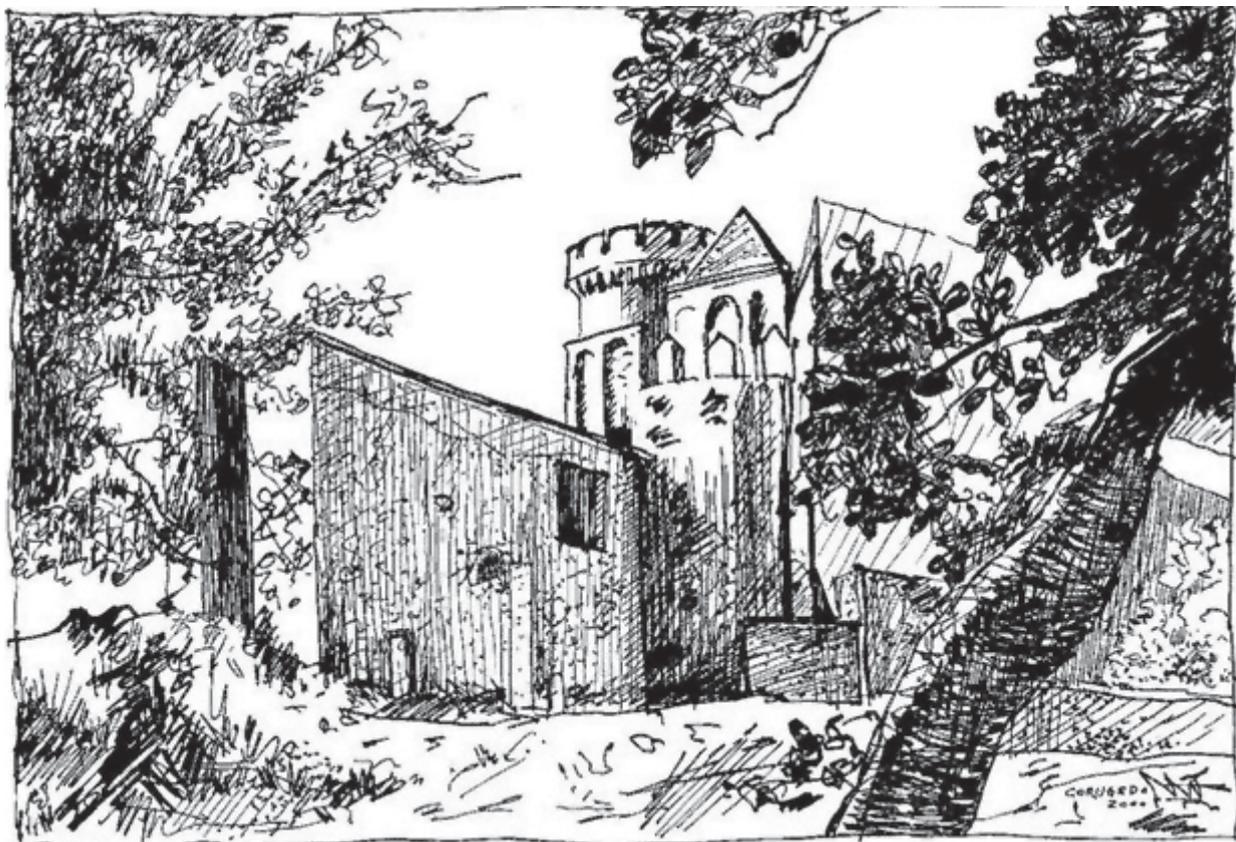
Tinta y plumilla
de Susana Negri. 1987.

Tinta y plumilla de Susana
Negri. 1987.





Plumilla de
Arturo Corugedo.
2004.



Plumilla de
Arturo Corugedo.
2004.

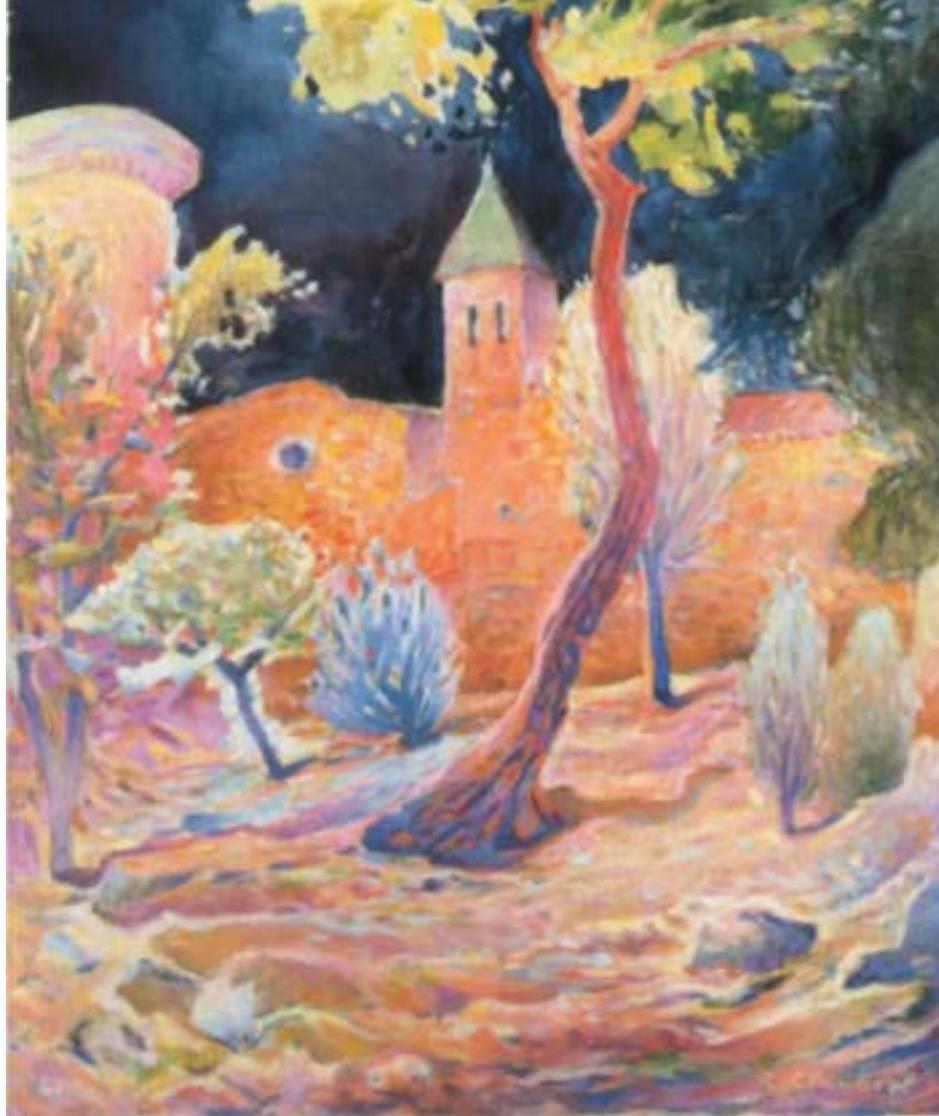


Óleo de Cseprech
realizado en 1960.



José Royo, dibujante humorístico residente en Castelldefels, nacido en 1922, pinta desde su domicilio esta obra acrílica. En primer plano aparece el tejado de la escuela Luis Vives.

Romuald Claverol Fenosa,
el conocido Dr. Claverol de
Castelldefels, retrata un lugar
emblemático de la ciudad en
que ejerció como médico en
este óleo de 51x42 cms.





Pintura acrílica de Ferran Faura: una visión más del castillo de la ciudad en que trabaja el autor de la obra, pendiente de servirla de arte nuevo.

Óleo pintado por Isabel Maydeu.







Grabado al aguafuerte y aguatinta realizado en 1997 por Teresa Montsech i Vilaseca. Visión idealizada del castillo sobre un fondo que reproduce las figuras geométricas de los azulejos que decoran una parte del recinto. 23





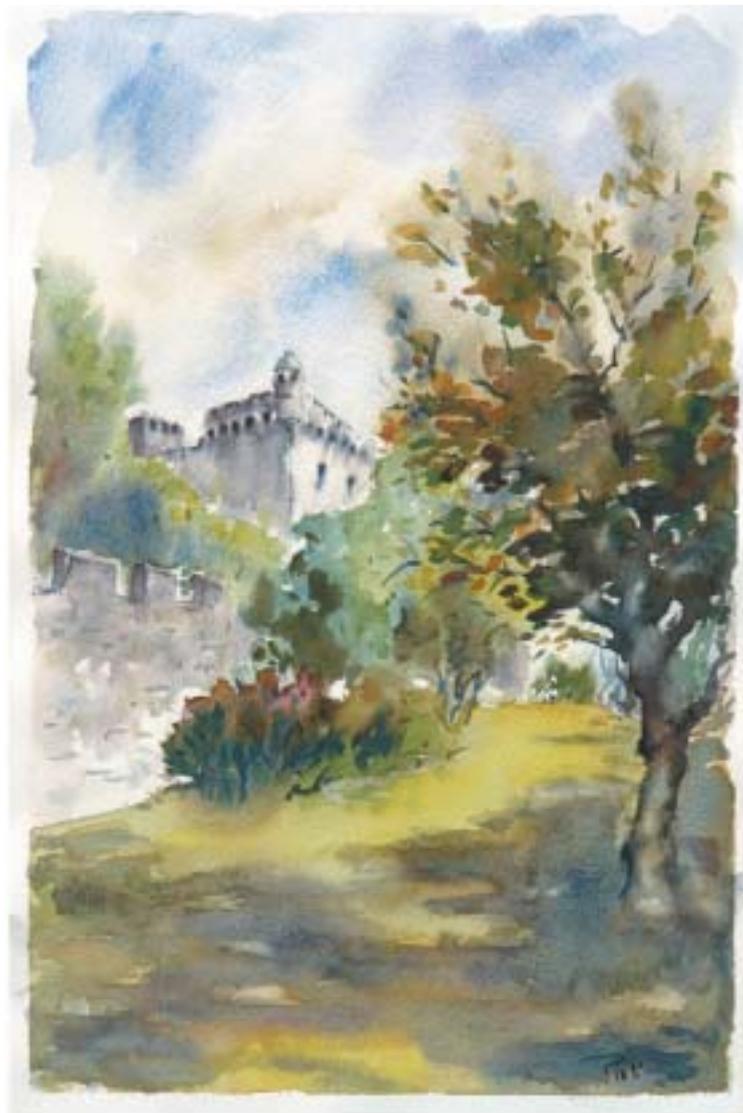
Pluma en que Josep Pallarés plasma, en 2007, la capilla del castillo.



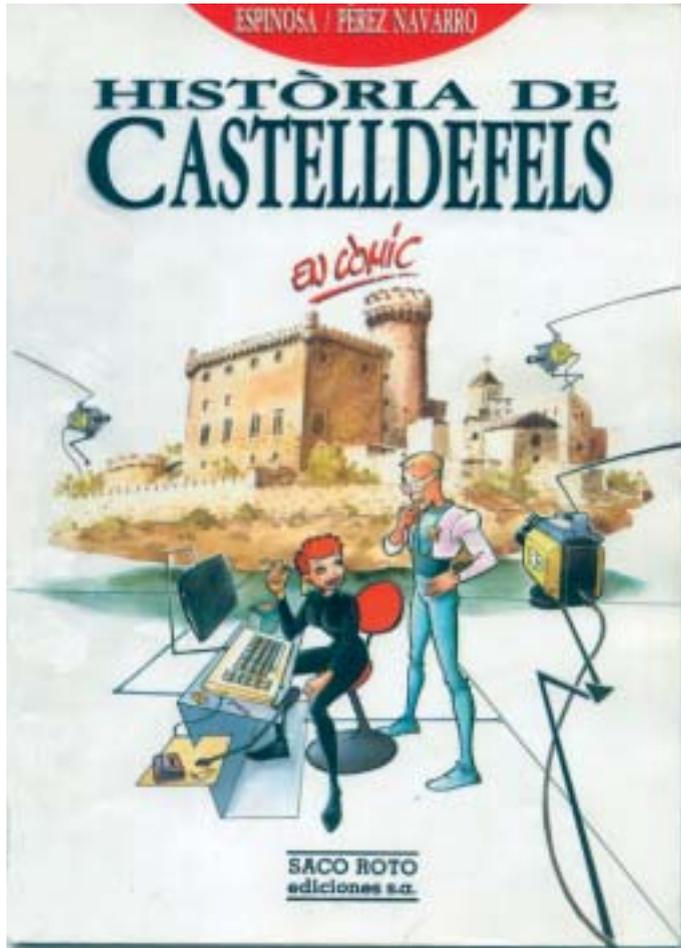


“Espíritu de Castelldefels”. Óleo de Josep Pallarés. 2007.





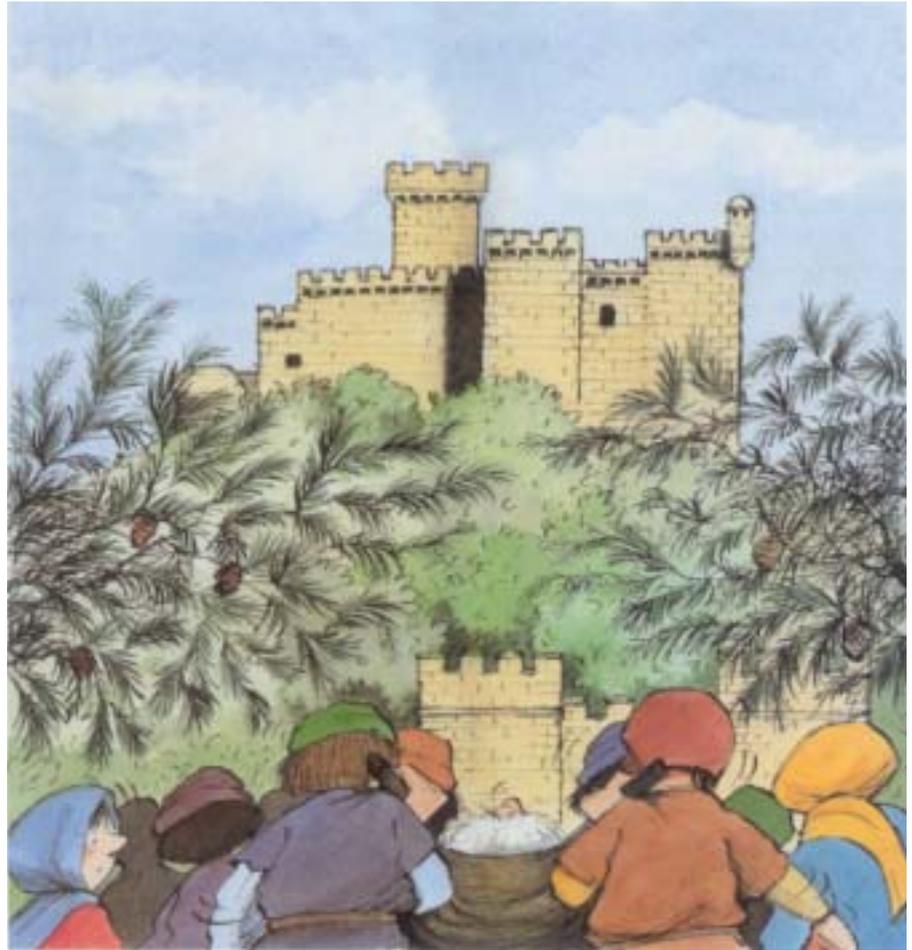
Parque del Castillo. Acuarela de Virginia Pioli.



Pedro Espinosa (Logroño, 1958) se formó en la Escuela de Arte de La Rioja y es Master de Ilustración por la Universidad Autónoma de Barcelona. Es dibujante de historietas, ilustrador y caricaturista. Ha trabajado para diferentes publicaciones como La Vanguardia, Doyma, El Jueves, El Mundo, El Periódico, Diari de Barcelona y Avui. Profesor en la Escola de Comic "Joso" de Barcelona.

En nuestra publicación aparecerá varias veces como autor de una Historia de Castelldefels con excelentes dibujos y que aprovechamos para reproducir.

Al ámbito de la ilustración acudimos para tomar prestados los dibujos de Francesc Rovira. En su visión del cuento «L'Olla del Rei» aparecen las torres de defensa, en plena comunicación visual, o el casti- llo, por ejemplo.





32 Siendo un niño de catorce años, en 1975 José Manuel Requena Pérez, pintó la masía de Cal Ganxo en que vivía.



La masia de Can Vinader





Aspecto antiguo de la Plaza Mayor. Pintura realizada por María Arpa i Plou en 2003.



En esta página y en la anterior: Aspecto que el pintor Santiago Lavilla Casagran tomó en directo de dos rincones del Pueblo Viejo antes de traspasar el ecuador del siglo XX.







La desaparecida masía de ca n'Armand fue pintada por Casellas poco antes de su demolición.

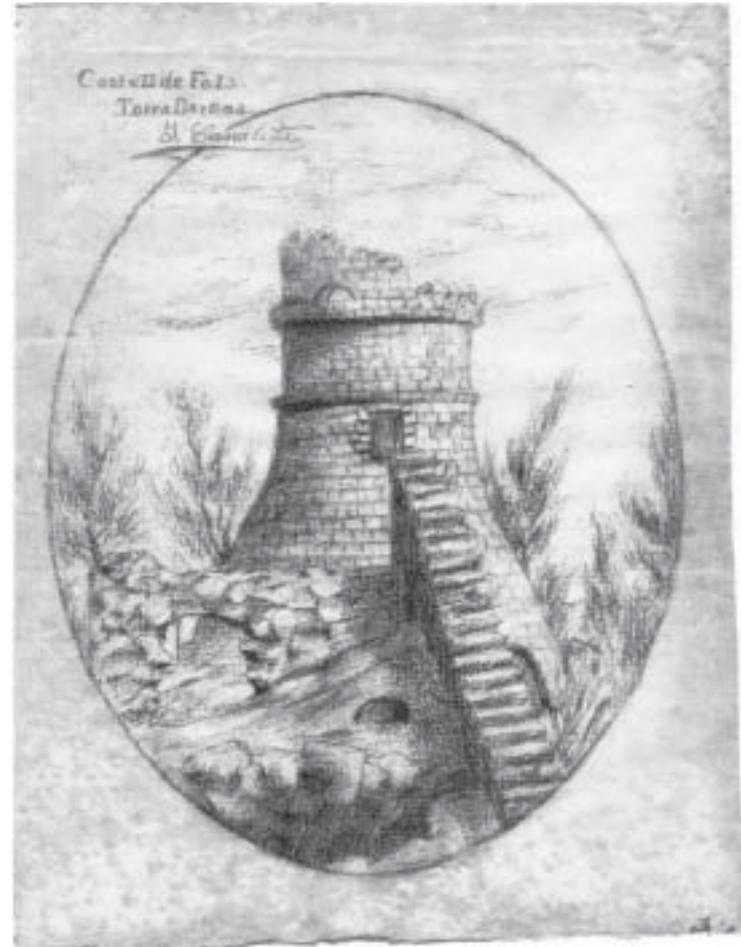




Los torreones de la calle Arcadio Balaguer. El óleo es obra de Arturo Matas Salinas.



Los dibujantes Espinosa y Canaleta, cada uno desde su época, nos acercan a la torre de la Guarda.



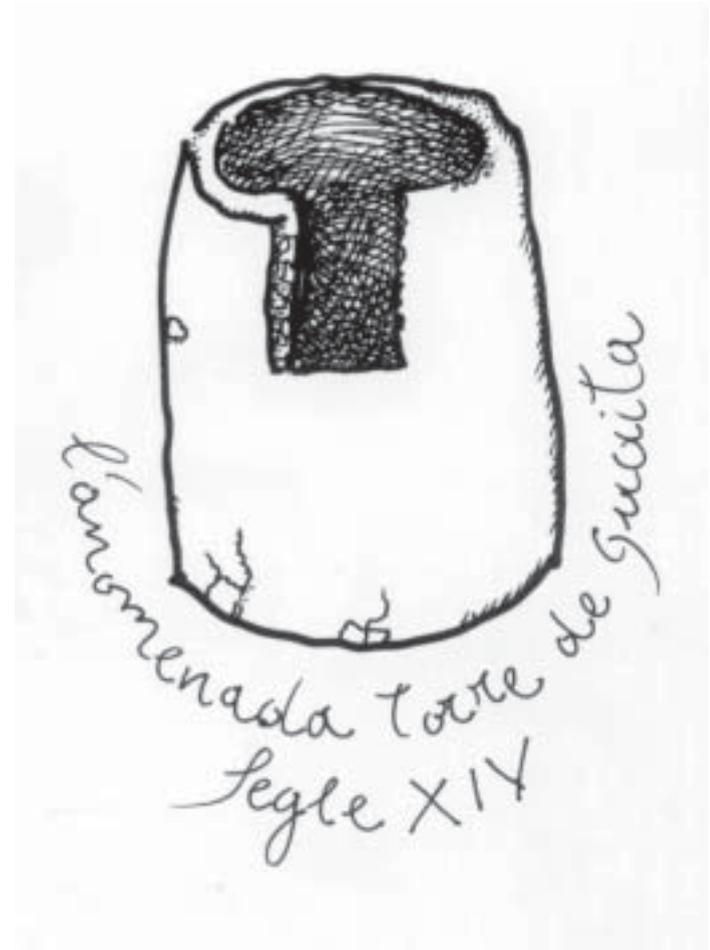


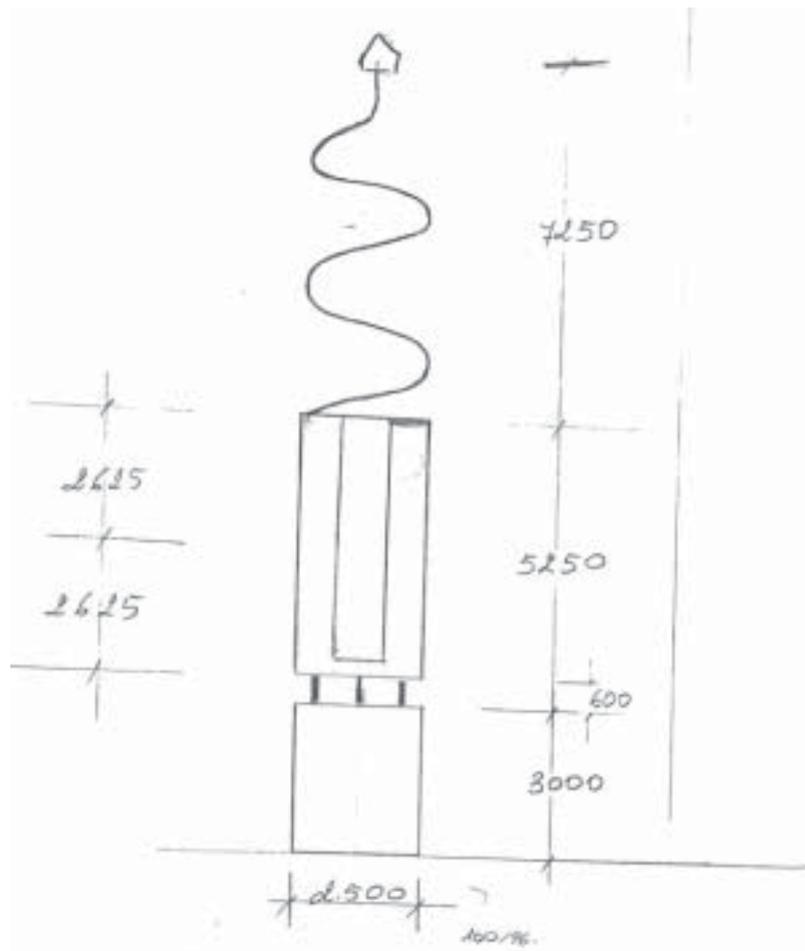
Arturo Matas Salinas nos lleva a la torre antes de que tuviera la compañía del Hotel D. Jaime.



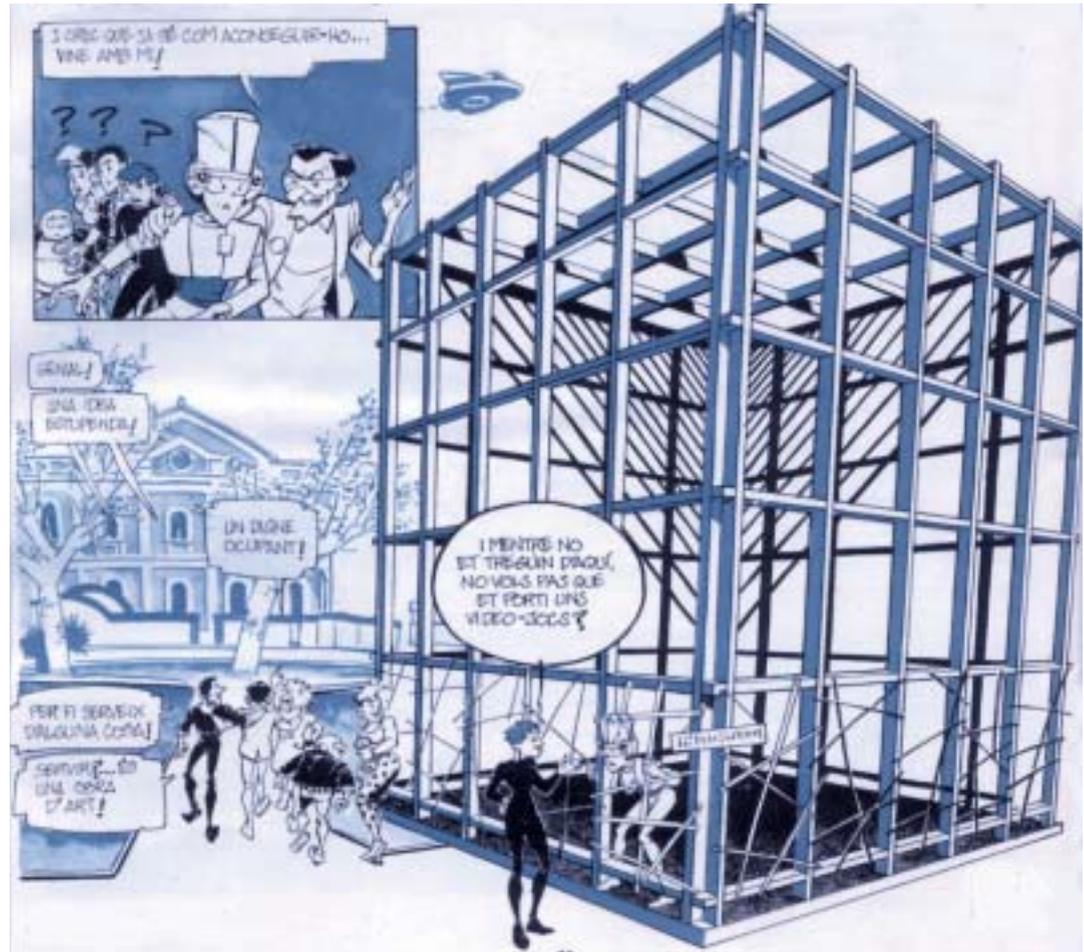
En la publicidad del hotel aparece el monumento que alberga funciona como emblema.

Josep Guinovart nos recordaba en el 2000, con motivo de una exposición que abría en París con la obra que le inspiraba la playa, que vivía y trabajaba en Castelldefels, a dos kilómetros del mar. Mucho más cerca tenía la torre de defensa que da la bienvenida al castillo de la ciudad antes de entrar en sus murallas. Esa torre le sirvió de inspiración para su mayor obra en Castelldefels, una enorme escultura con que la ciudad abre puertas y entrega sus llaves a todos los visitantes.





46 «Torre al infinito y la llave de Castelldefels». Dibujo del proyecto y momento de ubicación de la obra de Guinovart.



Otra gran pieza urbana de Castelldefels, debida a Francesc Xavier Llistorella i Vidal. Aquí en dibujo casi satírico de Espinosa.



Pedro Espinosa se fijó en los elementos que daban sombra en las terrazas de una remodelada avenida de Santa María (hoy desaparecidos) y en el campanario innovado de la iglesia de Nuestra Señora de la Salud. Los elementos que retrata nos sitúan en una época muy concreta.





Izquierda: Dibujo de la iglesia, de Castañé, anterior a la remodelación que convirtió su plaza en peatonal.

En la página siguiente: Ariadna García pinta un pilar ejecutado por el grupo de «castellers» de la localidad, con su distintiva camisa amarilla.

También la «colla» local es inspiración para el artista M. Mallofré, que los sitúa en la plaza de la Iglesia coronando un 3 de 7.

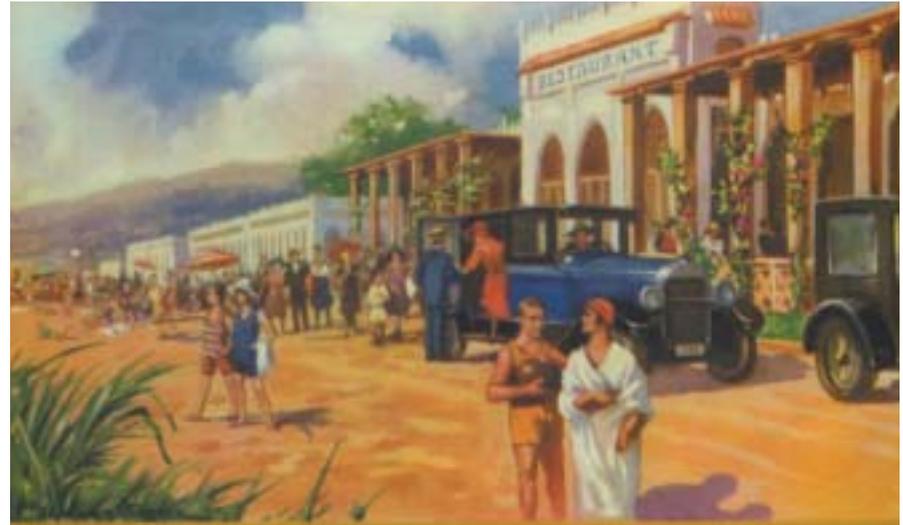
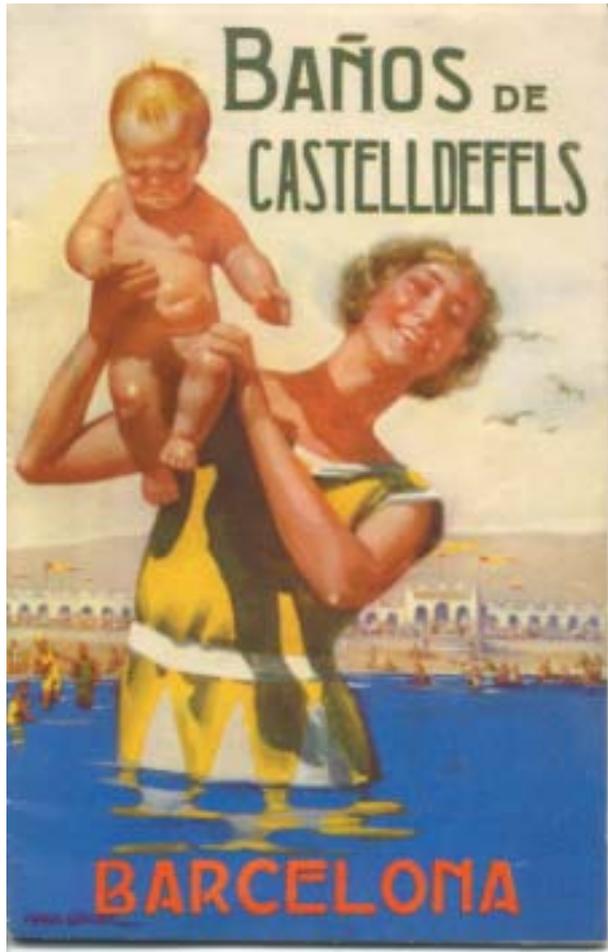




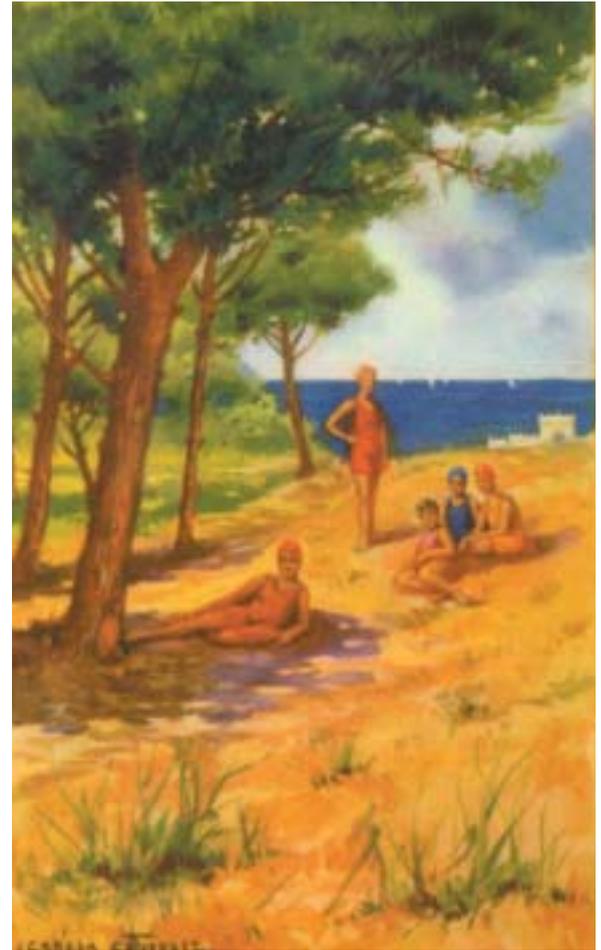
Esta vez es una «torre», a la izquierda, lo que consiguen alzar los «Castellers de Castelldefels» de su «Agrupació de Cultura Popular». Quien los pinta firma como R. Aibar.

En la página siguiente, pero sin alejarnos demasiado de la plaza de la Iglesia, y de nuevo viendo el campanario, podemos disfrutar de una nueva vista que aporta José Royo. El edificio del colegio Luis Vives, sin embargo, usurpa el protagonismo, tanto a la iglesia como al castillo.





La obra del dibujante J. García Gutiérrez contribuye a hacer más atractivo un lugar de vacaciones como es la playa de la que, en 1929, se servía «Baños de Castelldefels» para su publicidad.







Julián Luna pinta unas casitas llenas de tipismo que el Paseo Marítimo sacrificó.

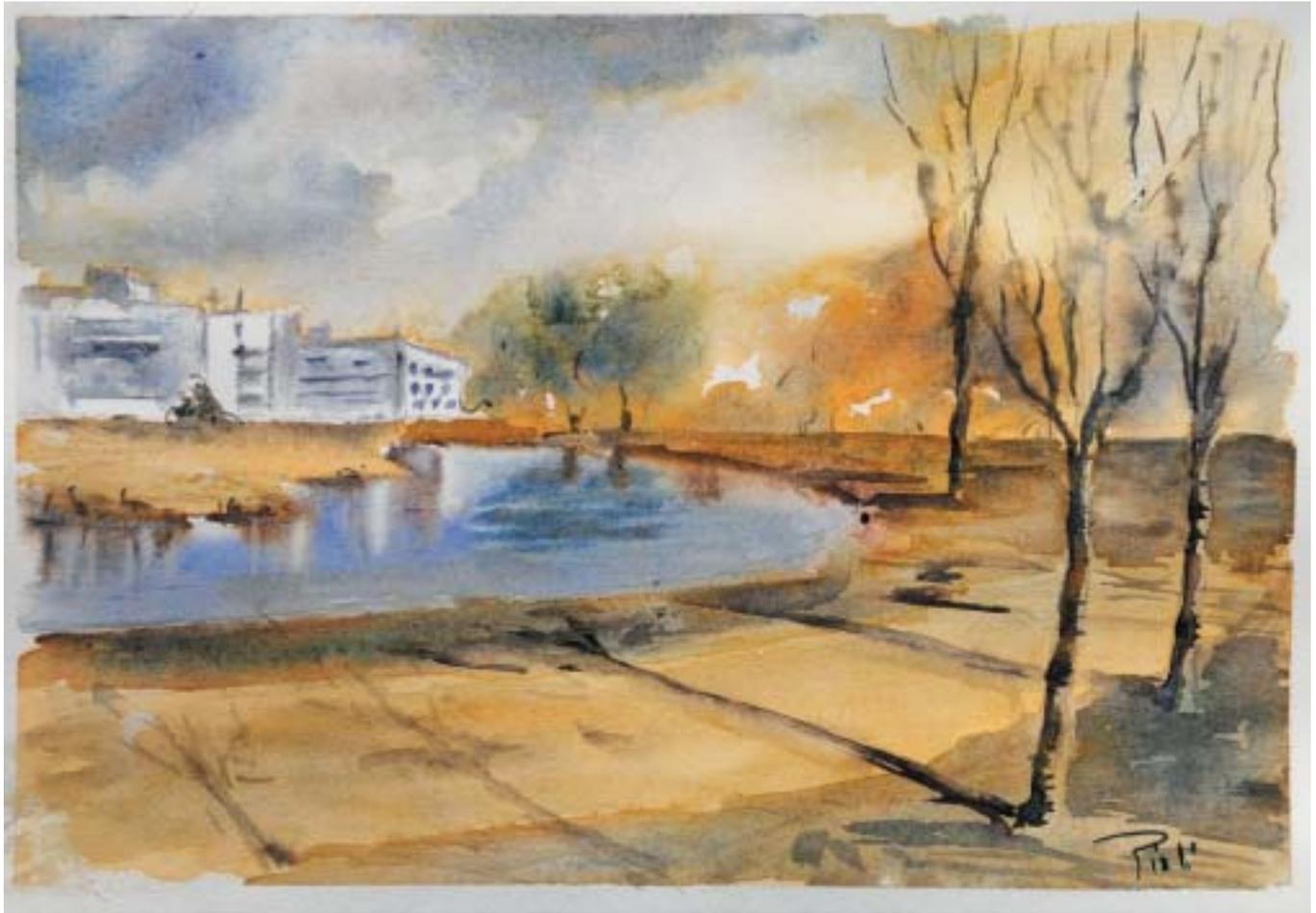




Visión de Josep Guinovart en su obra «La Playa de Viladecans a Castelldefels, 8.888 mts.»
Técnica mixta sobre madera.



La propia iglesia de Santa Eulalia, en el barrio de Bellamar, está retratada en el interior de la construcción. La obra que el templo alberga fue instalada el 29 de julio de 1990. La labor musivaria de su artífice, Alejandro Lozano, pasó forzosamente por el dibujo, por la pintura. Queda en esta página la muestra del plan previo (abajo) y del resultado final de una de sus partes, en mosaico de vitraico.



Con una acuarela de Virginia Pioli nos acercamos al Campus Universitario de Castelldefels



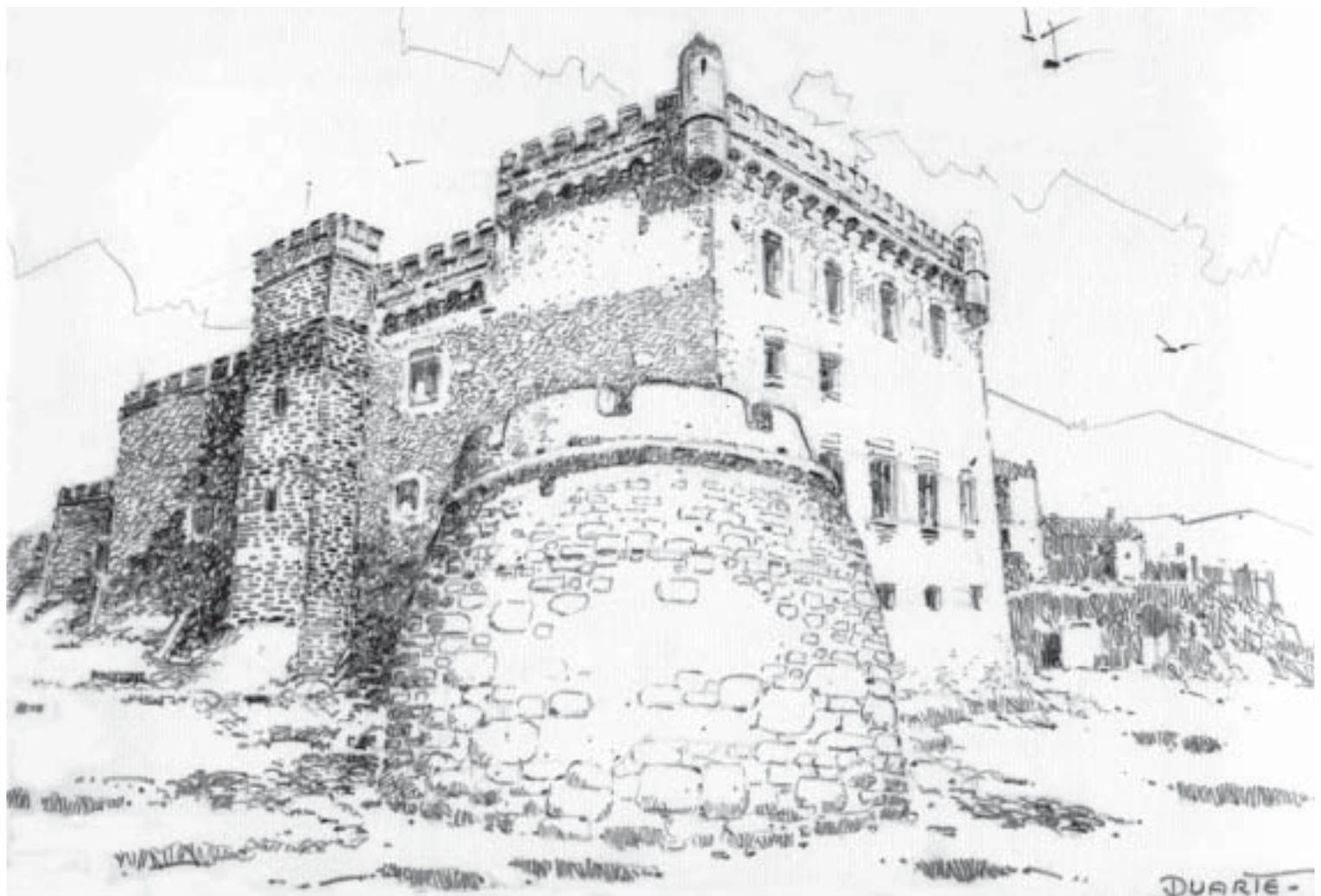
Obra de Duarte

Duarte, dibujante artístico y pintor, nos introduce en su obra con el cuadro de una barca en la playa de Castelldefels (a la izquierda). En la siguiente página, su pincelada cuidada mima el tema del castillo de la ciudad.

Castelldefels ha aflorado, además, en multitud de dibujos con los que Duarte ha inmortalizado el mundo de las masías del término municipal, y el de sus torreones.







Dibujo a lápiz de Duarte: El Castillo de Castelldefels.

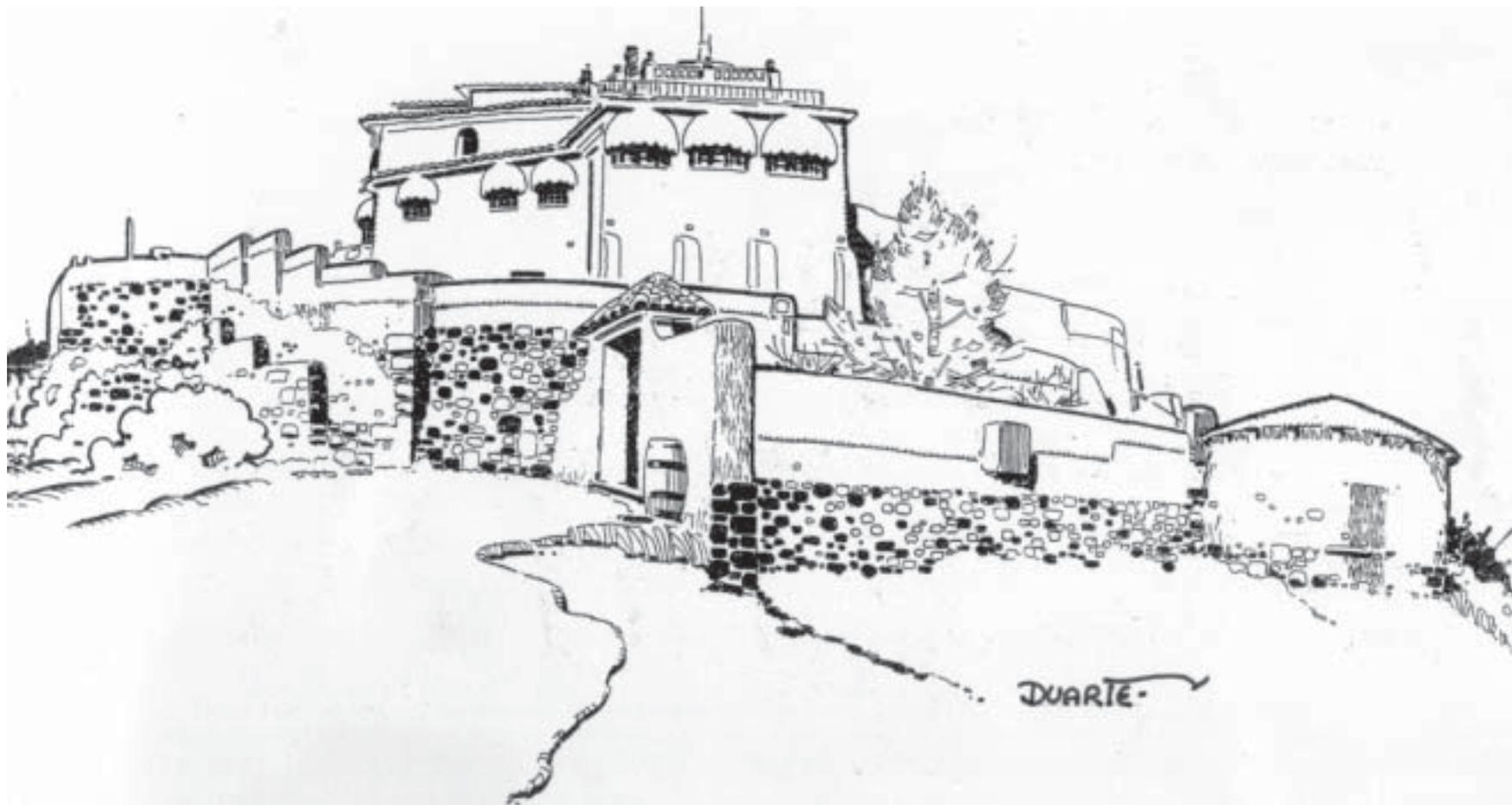


La torre de La Goma. Dibujo a lápiz de Duarte.

La torre de Antoni Janer
entre las casas del núcleo
de Pueblo Viejo. Creación
a lápiz original de Duarte.

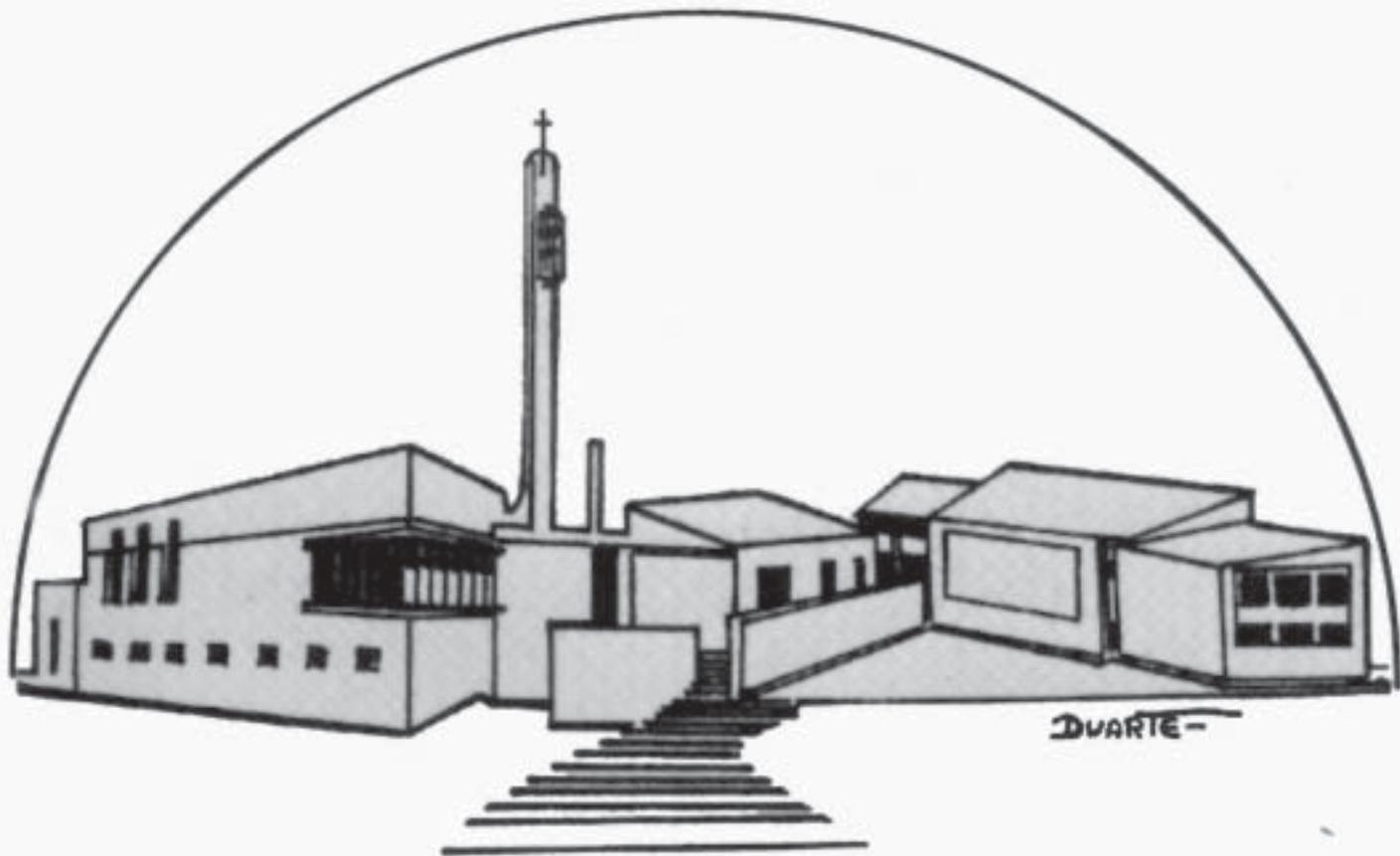






Can Jover. Dibujo de Duarte.





Duarte colaboró, desinteresadamente, en la campaña de captación de fondos para la construcción del templo de Nuestra Señora de Montserrat con el dibujo que aquí presentamos.



El dibujo del castillo, que vemos reproducido en una camiseta, supuso una contribución altruista de Duarte en favor de la edificación de la iglesia del barrio de Vistalegre.

Obra de Antonio Bautista

De Antonio Bautista Recobeni, pintor velezano afincado en Castelldefels, presentamos una serie de cuadros pintados al óleo con los que recrea la imagen de Castelldefels que han legado fotografías antiguas.

Nacido en 1936, aficionado al dibujo desde siempre, Bautista no descubre su vocación por la pintura hasta 1978.

En la página siguiente: Carretera de Calafell, en dirección a Gavà.
Oleo de Antonio Bautista. 2000.
(46x33 cms.).





Recreación del aspecto que ofrecía el castillo en 1898, tras la reforma a la que le sometió Ramón Soriano por encargo de Manuel Girona. Pintura de Antonio Bautista. 2001 (41x33 cms.).

El castillo de Castelldefels tal como una fotografía de M. Cosmén dejó plasmado. La retoma Antonio Bautista para convertirla en pintura. 2000 (55x46 cms.).

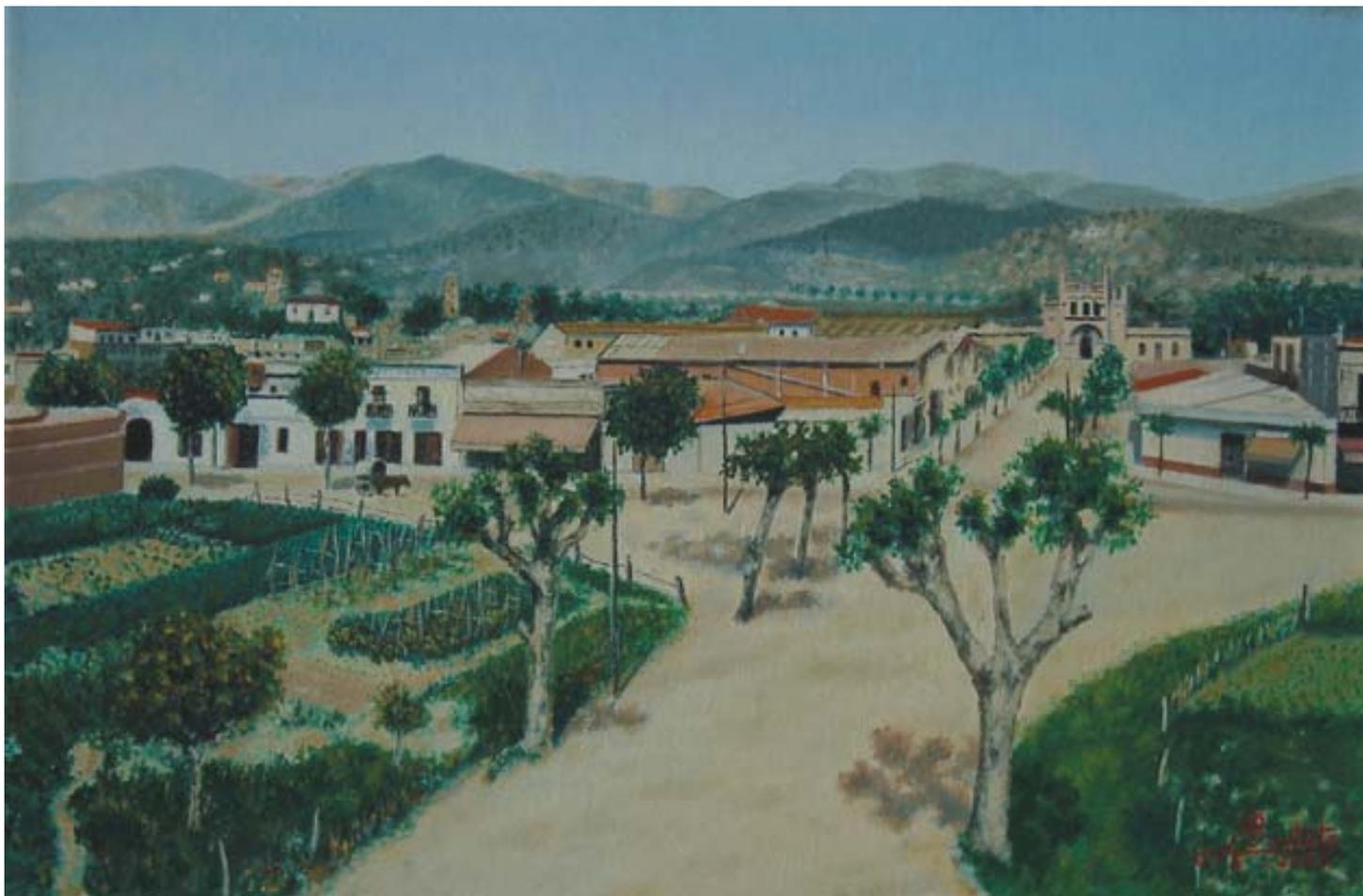






Pintura al óleo de Antonio Bautista. 1999 (46x33 cms.).





Pintura al óleo de Antonio Bautista. La Avenida Santa María desde la Estación de tren. 2000 (41x27 cms.).



80 Plaza de la Iglesia; Castelldefels en 1962. Óleo de Bautista pintado el año 2007 (46x33 cms.).

Obra de Eduart

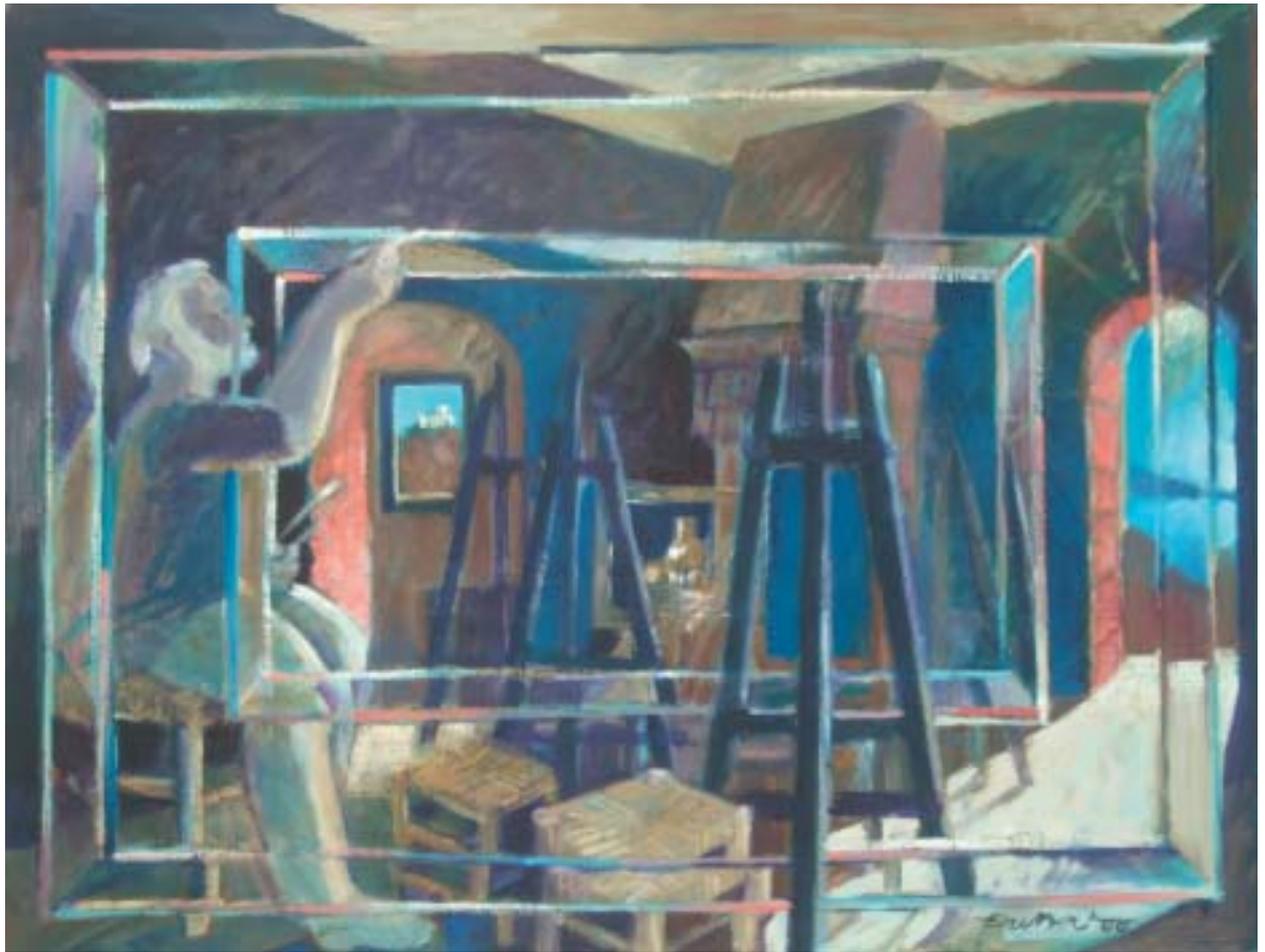
Eduart es el nombre artístico con que responde Eduard García Martínez, nacido en 1937 y que, a partir de 1960, fue vecino de Castelldefels durante muchos años. Se formó en la Escuela de Artes y Oficios «La Llotja» con maestros como Francisco Labarta mientras simultaneaba su trabajo en el taller de pintura de Pla Doménech. En su trayectoria personal destacan numerosos premios en certámenes nacionales desde que, en 1955, ganara su primera distinción importante: Premio de los II Juegos Mediterráneos. Expuso en Castelldefels los años 1970 y 1973. En esta ciudad creó un taller de arte en uno de los torreones de la ciudad. Allí funcionó la «Associació Cultural Torreó Mediterrà» como escuela de pintura en la que muchos vecinos de Castelldefels tomaron contacto con la creación pictórica. El autorretrato de Eduart, en el torreón que le servía de estudio, nos introduce en su obra.





Izquierda:
Plaza de la Iglesia.
Óleo sobre madera
(60x60cms.) pintado por
Eduart.

Página siguiente:
Estudio «Torreó Mediter-
rà».
Óleo sobre tela
(116x89 cms.)
en que se aprecia, a
través de la ventana, la
innegable referencia
castelldefelencia de la
obra de Eduart.





Izquierda:
«Dama del torreón».
Oleo sobre papel
(60x45cms.).

Página siguiente:
«Reparación
de las redes».
Óleo sobre tela
(100x73 cms.).





Izquierda:
«Tarde entre torreonnes».
Oleo sobre tela
(118x89 cms.).

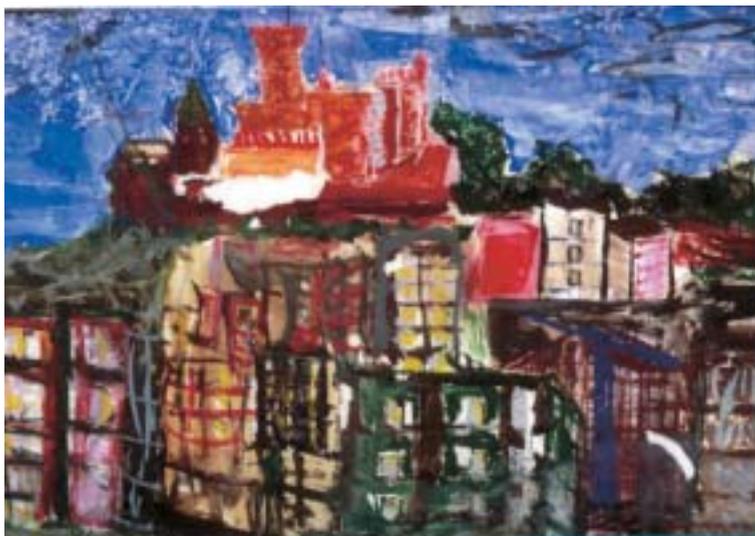
Página siguiente:
«Sale el sol».
Oleo sobre tela
(100x73 cms.).







«Castillo desde el torreón II». Oleo sobre papel (70x50cms.).



Obra de Manolo Rivera

Desde que era niño, Manolo Rivera vive en Castelldefels. Desde que era niño, Manolo pinta Castelldefels. Lo hace a la edad de catorce, como cuando pintó el cuadro que vemos arriba a la izquierda... y lo hace en plena madurez y en plena calle cuando, como capta la fotografía de arriba a la derecha, «rescata» con sus pinceles unas viviendas amenazadas por la picota, las de los obreros de la empresa Rocalla, todo un referente de ese Castelldefels al que Manolo ama profundamente y al que declara su querer con sus pinceles.

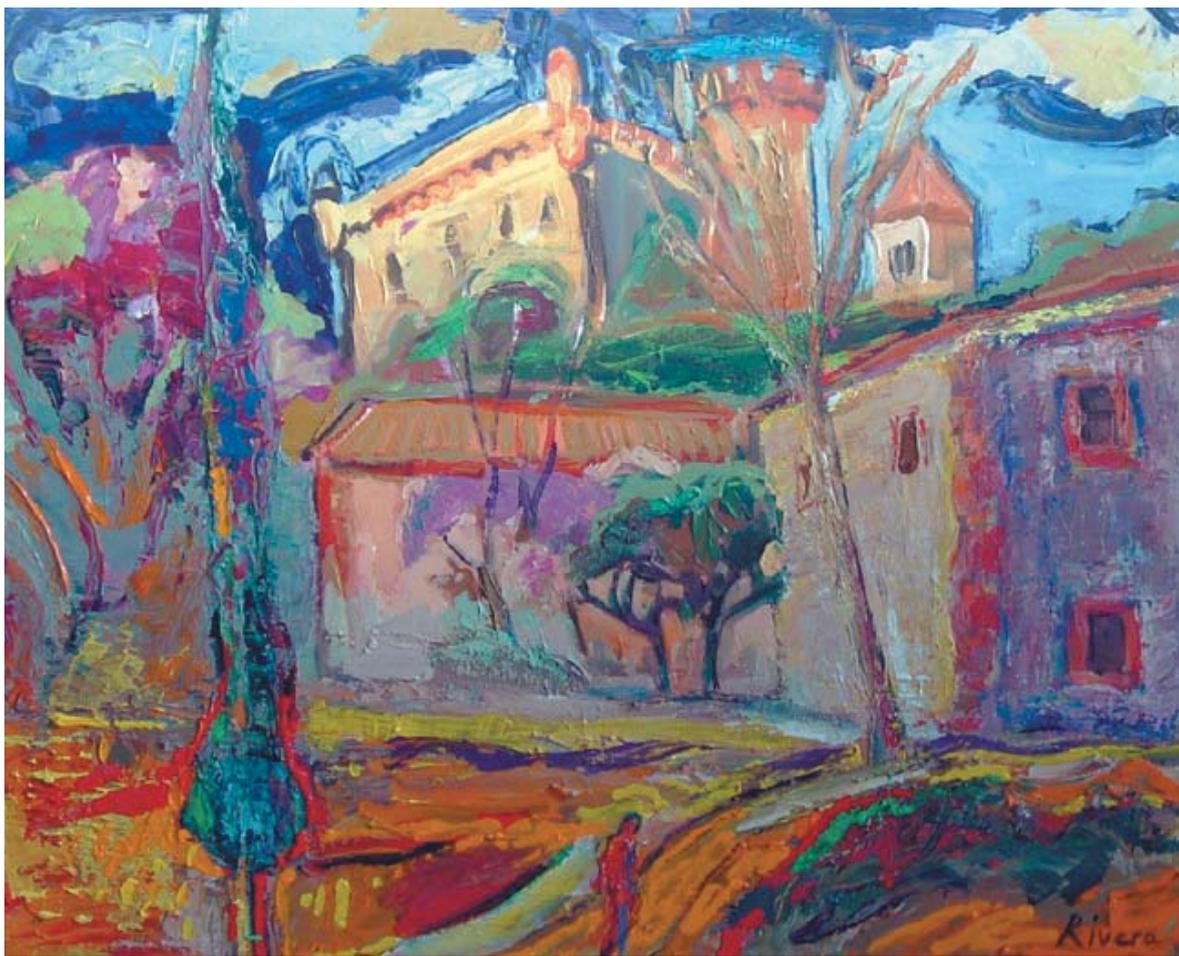
En la página siguiente: Iglesia de Nuestra Señora de la Salud, de Castelldefels, obra que Manolo Rivera mantiene como parte de su colección particular.







Pozo de los Quirantes. Óleo sobre tela.



En esta página y en la siguiente: Tres vistas del castillo. Aparece tras la Casa de la Cultura. Visto desde el puente del centro comercial «Anec Blau». Por último, como guardián de unas casas, las de la empresa Rocalla, que estaban condenadas a ir al suelo cuando Manolo Rivera las pinta por última vez, en 2008.



Obra de Ángel Fernández Cabrera



Ángel Fernández Cabrera pinta desde pequeño su ciudad. A la izquierda, abajo, son sus primos los que, a partir de una foto, salen a relucir en un cuadro infantil del artista;

y al fondo ya aparece el castillo. En el estudio donde Ángel imparte sus clases de pintura, en el barrio de Vistalegre, las referencias al castillo se multiplican como si se tratara de un caleidoscopio. En cuadros de distintas épocas, el referente clave de la ciudad se desdobra ante nuestros ojos. Así, vemos, arriba a la derecha, la obra «Desde Guinovart»; al centro, «Desde la terraza de Javi y Carina»

La obra pintada en 2007 incluye, incluso, una todavía más evidente vocación por dotar a Castelldefels de un icono con belleza. El castillo aparece sublimado gracias al empleo de los tonos más puros, los del arco iris.





«Discepción con el mismo amor con que se restaura».
Óleo de Angel Fernández (101x80cms.).



«Maqueta
del aspecto del Castillo
en el siglo XIV».
Oleo sobre tela
(80x65cms.).

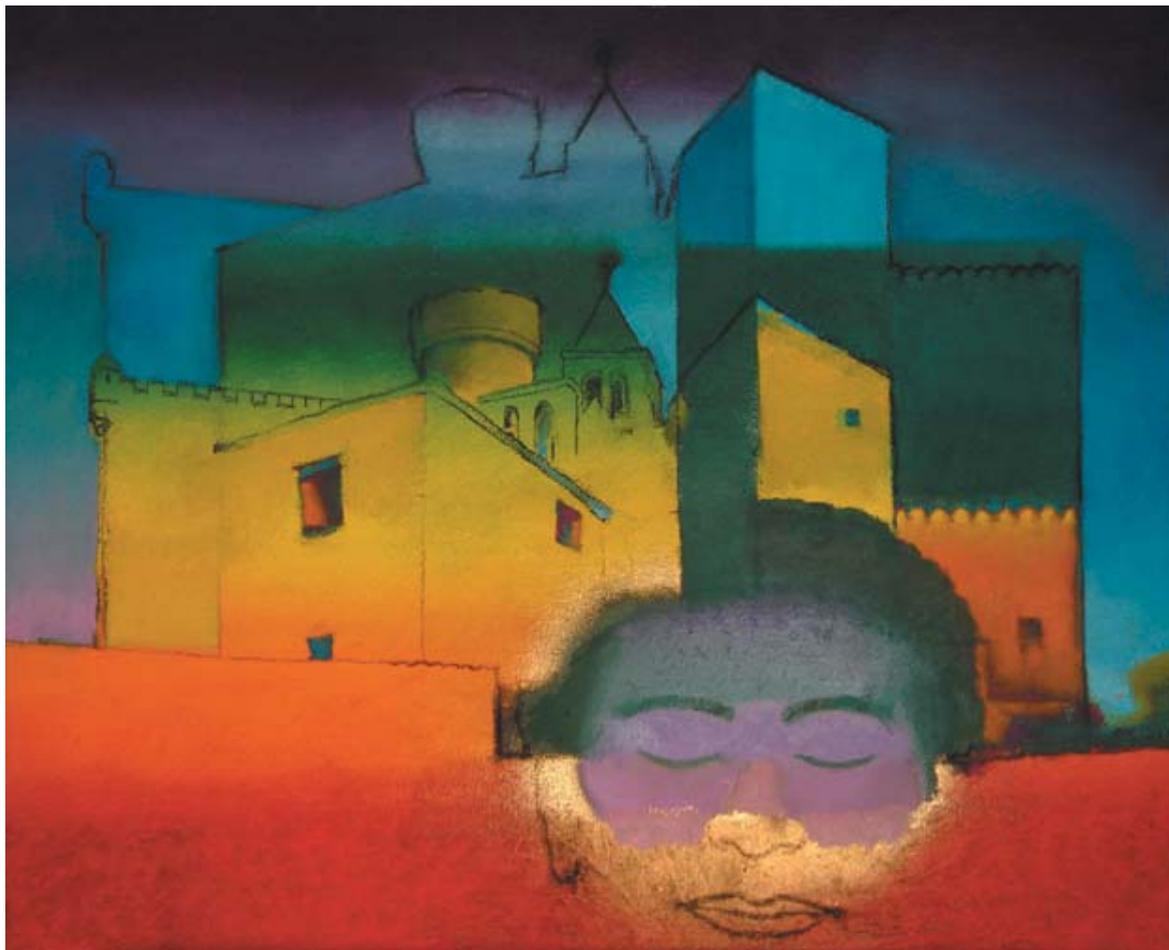


«Maqueta del
Castillo, 1734».
Oleo sobre tela
de Ángel Fernández
(80x65 cms.).



Castillo.
«Desde el aire».
Oleo sobre tela
(65x54 cms.).

«Todo va bien» o
«Donde está la
cabeza hay una
higuera».
Oleo sobre tela
(62x50 cms.).





«Entrada al Castillo».
Oleo sobre tela pintado
por Angel Fernández
(62x50cms.).

«Cuentos chinos».
Oleo sobre tela de
Angel Fernández
(65x54 cms.).





«Te apremia, tiempo, a ponerme en los labios tus labios últimos» .
Detalle del óleo sobre tela de Ángel Fernández (61x50cms.).

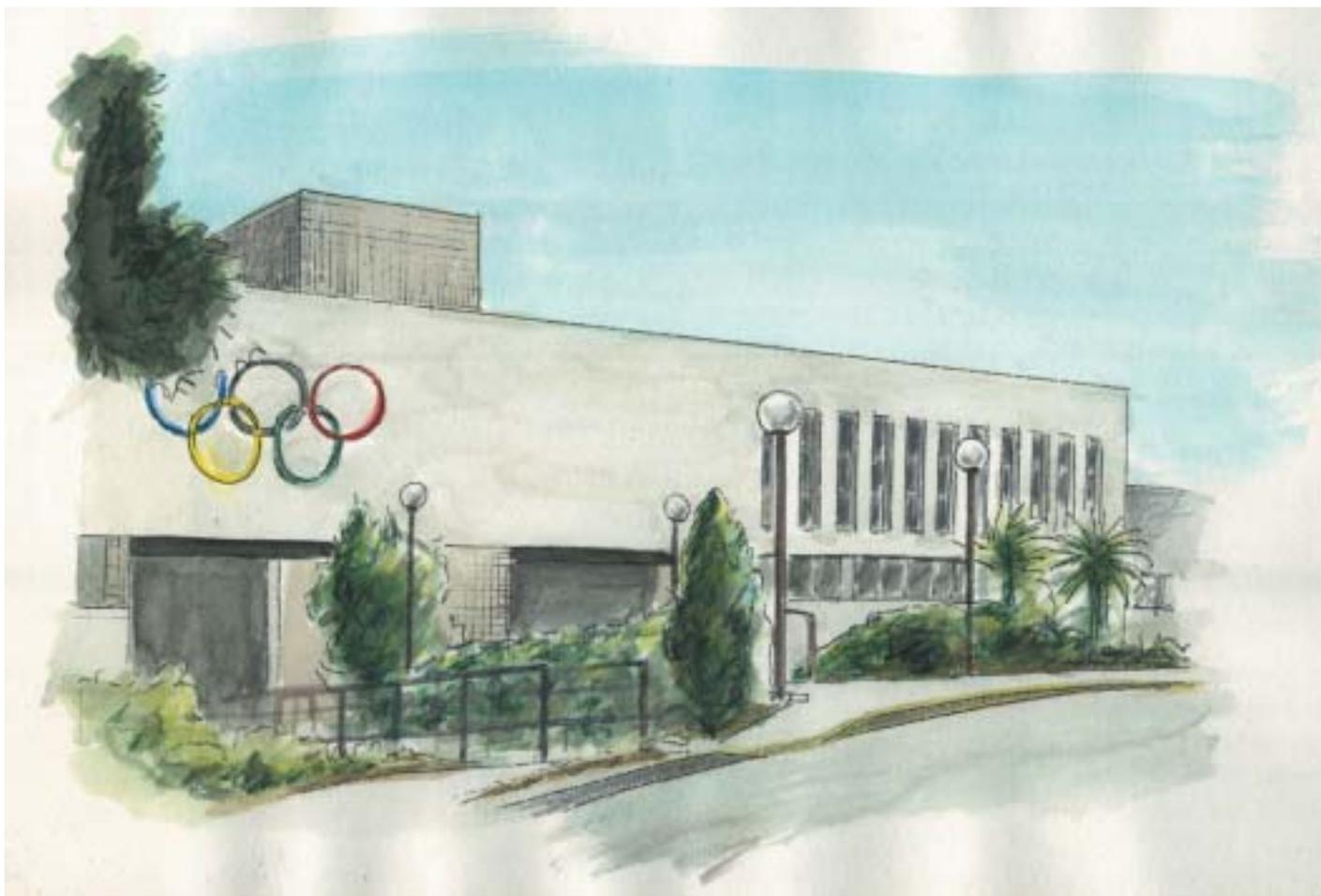


«Maqueta del Castillo con puerta de entrada, con distancia desde el interior».
Oleo sobre tela pintado por Angel Fernández (130x73cms.).

Obra de Nacho Clemente

Nacho Clemente, nacido en 1972, es diseñador gráfico formado en la Facultad de Bellas Artes de la Universidad de Barcelona, centro en el que, a su vez, imparte clases desde 1997. De su señalada vinculación con Castelldefels, tomamos prestados en estas páginas unos dibujos preparatorios para una colección de postales. Esta fue una iniciativa de su época de formación fechada en 1994.



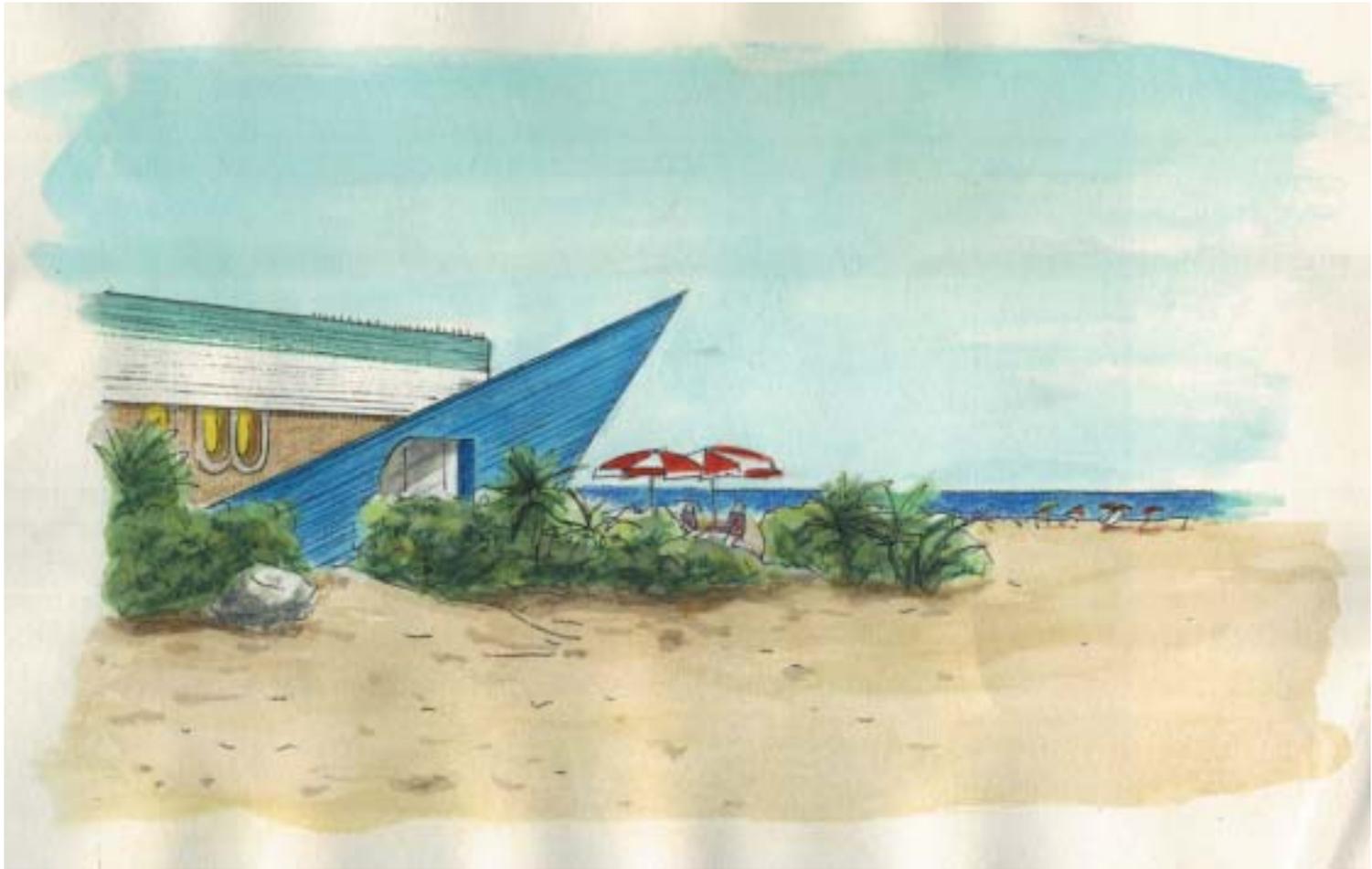


Polideportivo de can Roca



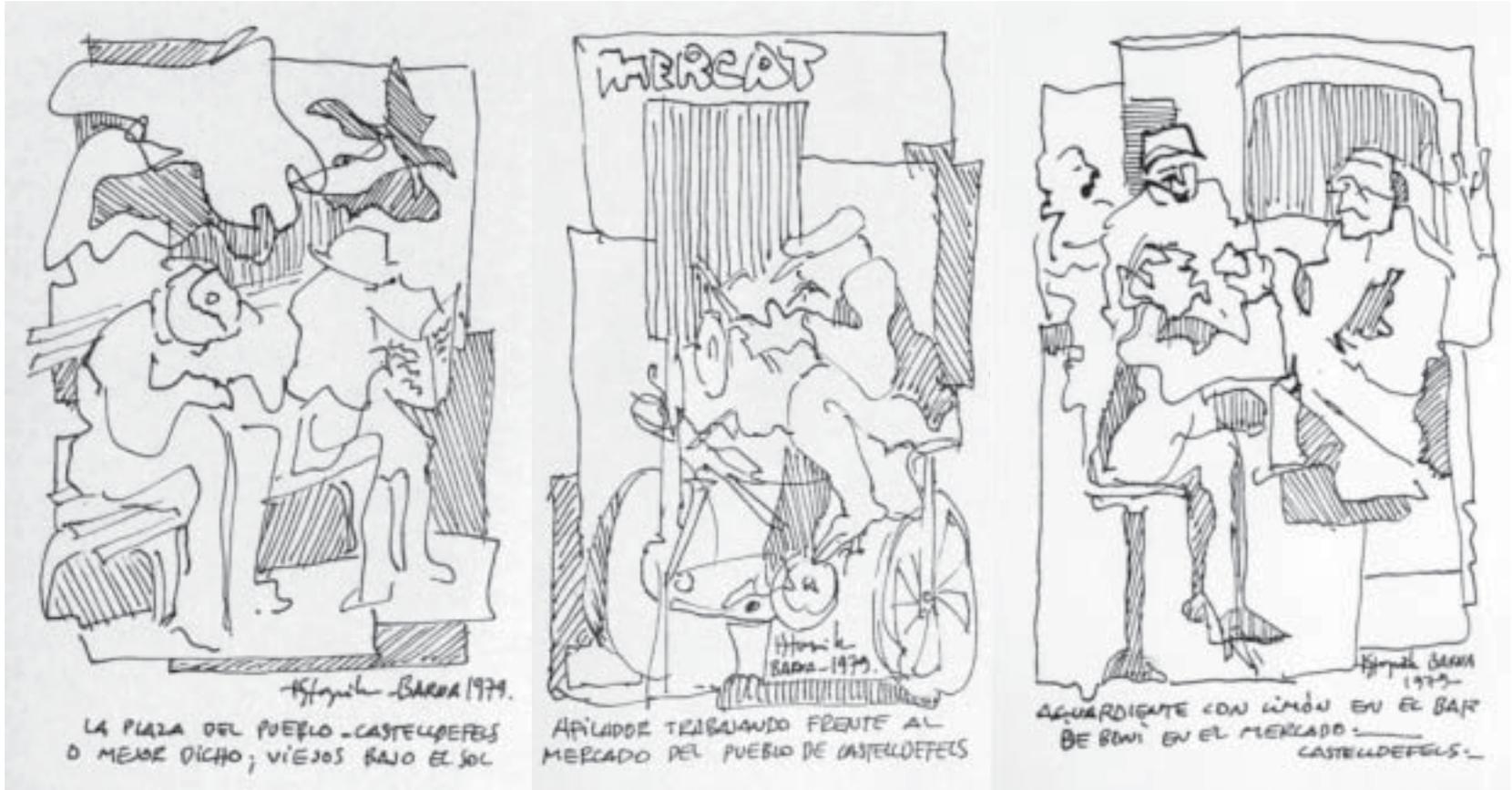
Escultura «Olímpicos» (izquierda) y torre de iluminación de la Plaza de las Palmeras (derecha).



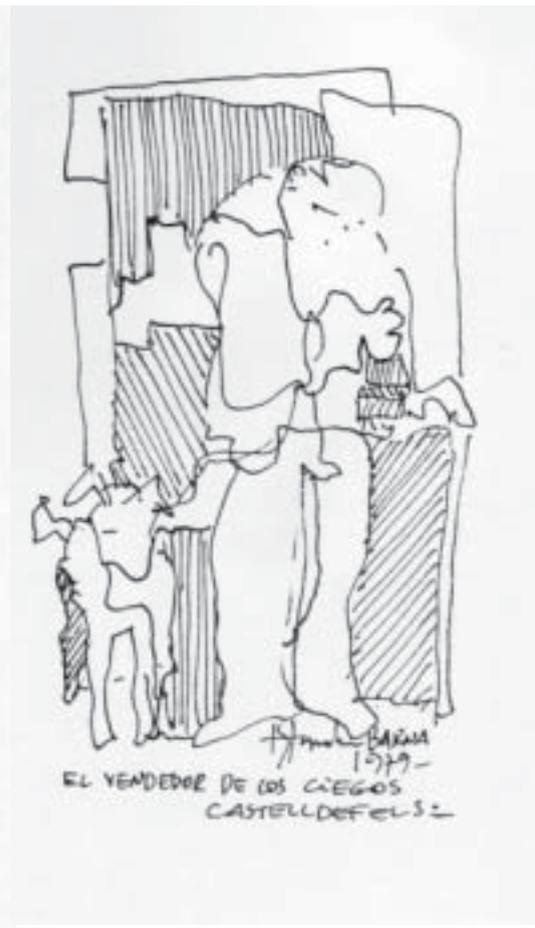
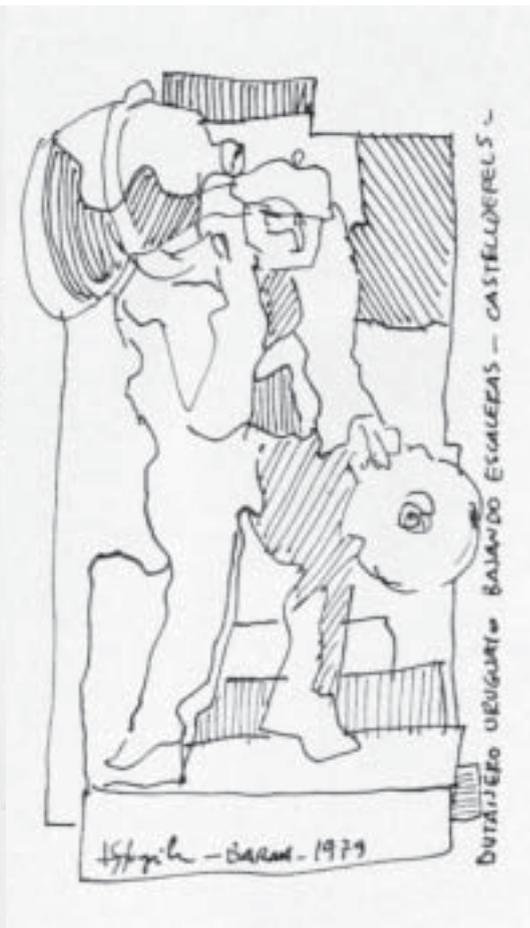


Una de las ya desaparecidas «áreas» en la playa de Castelldefels.

Obra de Jorge Stoyrich



Jorge Stoyrich, artista plástico uruguayo nacido en 1943, nos acerca desde un punto de vista muy personal a la realidad de Castelldefels.



El retrato de varios personajes de la ciudad aporta una nueva perspectiva, la más humanizada, a la visión que los artistas han dado. Esta serie de dibujos es del año 1979.



— RECUERDO DE CARTONES PRÓXIMOS DE
LAS 10 DE LA NOCHE EN GIEUDEFELS.



— CARTERO BAJA LA LUVIA — PUEBLO DE CASTELDEFELS
Tàpies — BARNA — 1979 —



— TURISTAS VIEJAS COMPRANDO VASIJAS
BAJO PARAGUÍ RECAMIENDO — CASTELDEFELS —
Tàpies — BARNA — 1979.